

dios Bagamachtuv ó sea del rey Bagadati, de Mildick; ya en las inscripciones de los reyes persas no se llama al pueblo Urartu, nombre que se encuentra únicamente en las traducciones babilónicas y escitas del texto persa, sino Armina.

Los armenios se daban á sí mismos el nombre de Haik (señores), porque así como los medos iraníes, habían logrado dominar la población antigua. Lo que sabemos hoy día de positivo respecto de los sucesos anteriores al establecimiento de los Haikes, lo debemos á las inscripciones asirias. Los territorios del Sur de la Armenia que confinaban con la Asiria, como la tantas veces citada región de Nairi en la parte superior del Tigris, fueron sometidos desde muy temprano por los reyes de aquel imperio. El rey más antiguo del cual tenemos noticias circunstanciadas y documentadas, Tiglatpileser I, se envanece de haber impuesto á los reyes de Nairi un tributo de 1,200 caballos y 2,000 bueyes. Penetró en los territorios del principado de Mildick, donde se vió obligado á abandonar sus carros, á causa de lo montañoso del país, no sin haber antes incendiado muchos pueblos y recabado un tributo. De cuantos pocos resultados fueron estas victorias, lo revela claramente el hecho de que los reyes posteriores á este tuvieron que combatir constantemente contra los nairis. No lejos del origen del Subenhe-Su, y de la aldea de Carcar se ha descubierto la imagen en relieve de Tiglatpileser con una inscripción, y á su erección junto al Supnat se refiere otra encontrada en Cala Schergat. Asur-nasir-habal (882-857) también consiguió sacar tributo de los armenios de la parte meridional; pero se abstuvo de atacar la parte más poderosa, Urartu.



Tiglatpileser

Estas regiones debían de estar ya muy pobladas entonces, según se desprende del número de sus ciudades, de las que fueron tomadas 250 por Asur-nasir-habal. El sucesor de este, Salmanasar (857-829) penetró más adentro en el país, trabando lucha con Arumi de Urartu, llamado Arame en las inscripciones alarodias de Van, arrasando su principal fortaleza Subaniga, con muchas ciudades, y apoderándose de la capital Arnia, junto al río Turnat. La mitad del reinado de Salmanasar V (780-770) se pasó en guerras contra la Armenia, y se conservan también detalladas descripciones de las sostenidas con Sardu-de Urartu, por Tiglatpileser II (744-726). Alióse aquel con un príncipe de Jumuc, junto al Tigris, pero fué derrotado y hecho prisionero en la ciudad de Thurus, cerca del lago de Van, donde pidió gracia. El vencedor erigió su estatua en el centro de la ciudad, mandó muchos armenios á Asiria y fundó en Armenia una ciudad en la que obligó á vivir á los habitantes de las sierras.

La Armenia es citada con mucha frecuencia durante el reinado de Sargon (721-704). Ursa de Urartu, el Hracheay de la tradición armenia, se coligó con Bagadati de Mildick y con los príncipes de Carala, Sagartia y Van. Sargon aprovechó el destronamiento de Aza de Van, para presentarse vengador de este príncipe legítimo, é hizo prisionero á Bagadati, que fué desollado, y colocó en el trono de Van á Ulusun, hermano de Aza; pero el nuevo príncipe se inclinó luego al partido de sus parientes armenios, y reconoció la soberanía de Ursa. Sargon volvió con un ejército, «numeroso como una nube de langostas,» destruyó la capital de Nairi, Szirti, impuso un

tributo al rey de este país en su fortaleza de Jubuskia y las gentes de los príncipes aliados fueron deportadas. A Ulusun se le permitió continuar en el trono, con condición de pagar tributo doble.

Ursa declaró la guerra á Ulusun y le tomó 22 pueblos fortificados, y este conspiró con Dayaucu, gobernador de Van, á cuyo hijo se llevó en rehenes. Sargon reconquistó los 22 lugares, dando á entender con esto que consideraba al país de Ulusun como territorio dependiente del imperio asirio. Ursana de Musasir, aliado de Ursa, huyó como un ave á las montañas, y Sargon se llevó de Musasir como botín, los dioses Haldia y Bagamachtuv, el tesoro de Ursana, tres minas de oro, 682 mulos, 125 corderos, telas de lino y 8,160 prisioneros. El príncipe fugitivo se mató con su propia daga. Ursa intentó robustecer su poder en frente de los asirios y se alió con Mita, rey de los mosjos, y con Juli, rey de los tibarenos (Tabal) cuyos dominios debían extenderse mucho hácia el Sur, en tiempo de los asirios; pero si hemos de dar crédito á lo que dice Sargon, ambos fueron vencidos, y reemplazados por un sátrapa asirio. También en Milida se vió el rey vencedor obligado á sofocar una insurrección y levantar fortificaciones á fin de proteger y asegurar sus conquistas. Ursa no pudo ser vencido en adelante y ya ningún asirio puso el pié en sus dominios. Los sucesores de Sargon, Sanherib y Esarhaddon, tenían otras ocupaciones y solo se menciona una guerra contra los minos, establecidos junto al lago de Urmia, hácia el monte Zagros. Desde entonces vemos unidas las fuerzas de los armenios y si no miente la tradición armenia, se coligó su rey Baroir con un príncipe medo, Arbaces (80 años antes de Deyoces) contra los asirios. Fraortes y acaso solo su sucesor Ciaxares, conquistó é incorporó la Armenia al imperio medo-persa.

Fraortes, señor ya de vastos territorios, se creyó bastante fuerte para acabar con el poder, todavía amenazador, de los asirios, y les declaró la guerra; pero estos aun conservaban su pericia militar y Fraortes fué derrotado y muerto en una gran batalla (635).

Al morir legó á su hijo Ciaxares (Huvajsatara) la venganza contra Ninive, en cuyos preparativos hechos con la más exquisita circunspección, pasaron los primeros años de su reinado.

Ciaxares probó la pericia y valor de sus tropas en una guerra contra los partos, y después de haber sometido á este pueblo guerrero y esforzado, entabló negociaciones con Nabopalar de Babilonia, para ajustar una alianza contra Asiria. Este Nabopalar, caldeo de origen, era sátrapa asirio, por cuanto Babilonia, después de haber sostenido largas y tenaces luchas para conservar su independencia, había acabado por quedar sometida á Asiria.

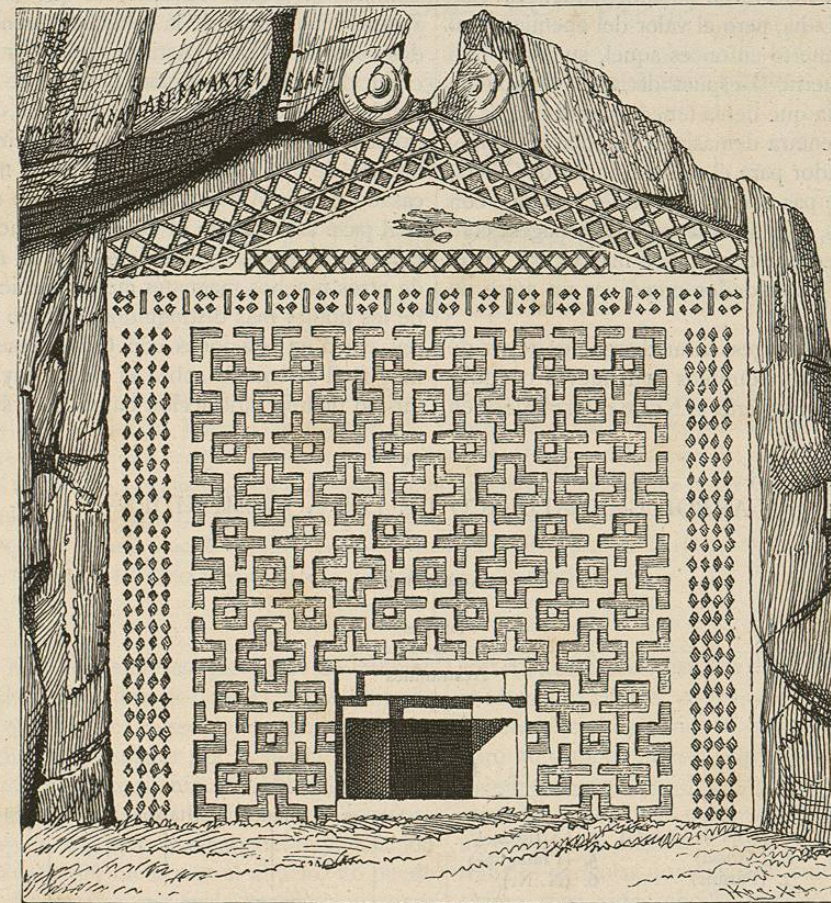
La hija de Ciaxares fué dada en matrimonio, como prenda de alianza, á Nabucodonosor, hijo de Nabopalar, pero antes que pudiera emprenderse una campaña decisiva contra Ninive, tuvo Ciaxares que contener una devastadora invasión de los escitas que acababan de atravesar el Cáucaso. Comprendiendo que la fuerza de estos jinetes, armados de arcos y hachas, radicaba en la confianza absoluta que tenían en sus jefes, Ciaxares y los magnates medos sorprendieron á Madias y los principales capitanes de los escitas en un banquete, y turbados estos por el vino, fueron todos bárbaramente muertos, y las tropas que aun devastaban la Media, privadas repentinamente de toda dirección, fueron degolladas ó reducidas á la esclavitud. Entonces sonó la última hora de Ninive. Caldeos y medos pusieron cerco á esta ciudad, después de muchos encuentros desgraciados; el Tigris auxilió á los sitiadores con su desbordamiento y consiguiente ruptura de una parte de la muralla, las huestes entraron y la destruyeron tan completamente (625) que jamás llegó á ser reedificada.

Los escitas sirvieron de pretexto á Ciaxares para una nueva conquista. Una parte de los que había expulsado, habían sido acogidos por Aliates, rey de Lidia, y habiéndose negado este á su extradición, dió márgen á la guerra y á los medos un pretexto para emprender la conquista de Lidia.

El reino de Lidia tenía su centro en el valle del Hermos, donde, junto á un río de segundo orden, se levantaba Sardes, su capital. Los más antiguos reyes de este país son legendarios, hallándose entre sus nombres muchos que son

simple personificación de algunas tribus lidias, por ejemplo, Lido, Tirreno, etc.; este último á consecuencia de una hambre espantosa, envió á la otra parte del mar una colonia que llegó hasta Italia, donde formó la nobleza etrusca, enseñoreándose de la población primitiva, é introduciendo las costumbres y creencias religiosas del Asia.

A estos antiguos reyes siguió la dinastía fundada por Agron, que quiere decir *fugitivo*, el que fué tal vez un hermano del rey de Asiria. También la Troade estaba sometida



Sepulchro de Midas

á la influencia de Asiria, que mandó un ejército, acaudillado por el kusita Memnon, en auxilio del rey de Ilion (Troya), seriamente amenazada por los aqueos (griegos). En aquella región, regada por las aguas del Escamandro, del Simois, del Thimbrio y del Gránico, y atravesada por las cordilleras y sierras del Ida, vivía un pueblo, en época prehistórica, cuyas relaciones con los países del Oriente, especialmente con Siria, han recibido mucha luz por las antigüedades encontradas en Troya. Los instrumentos músicos de piedra y marfil parecen proceder de los tráicos, á quienes los helenos atribuyen la invención de la poesía y el canto. El marfil fué tal vez importado de Mesopotamia, donde, según los datos que suministran las inscripciones egipcias y asirias, existían elefantes en el siglo XII; el cobre y el bronce, hallados en abundancia, indican que los habitantes de la Troade comerciaban con los isleños de Chipre, y el antiquísimo y primitivo alfabeto troiano nos muestra también claramente que aquel país sostuvo relaciones con esta isla y la Siria, relaciones que datan de tiempos anteriores á los viajes de los sidonios y tirios. Después de la destrucción de Ilion, los eolios del Peleponeso, que fueron arrojados de allí por la creciente de las tri-

bus dóricas, pasaron á la Troade (siglo XII) donde fundaron una nueva ciudad sobre las ruinas de la antigua.

El último rey de la dinastía lidia, arriba mencionada, Candaules, fué asesinado por Giges, á instancia de su mujer, y este fundó la dinastía de los Mermnades (687). Giges se vió obligado á reconocer la soberanía del imperio asirio. En los anales de Assurbanipal se lee lo que sigue: «(669-626) Gagu, rey de Luddi, país remoto, allende el mar, del que no tuvieron noticia alguna los reyes mis predecesores, tuvo conocimiento de la magnitud de mi imperio por un sueño que le envió Asur, el dios que me ha dado la vida. Mandóme embajadores para enterarme de ello, y sometió al yugo de mi autoridad, y al imperio de Asur é Istar, las divinidades, mis señores, el pueblo de los gimirros (Cimerios ó Escitas) que habían devastado su país, y que no habían reconocido á mis antecesores; y me remitió dos de sus jefes cargados de cadenas de hierro y de bronce. Aunque los embajadores habían solicitado mi amistad, sin embargo Gagu retiró su palabra y se alió con el rey de Musuri (Psamético de Egipto) para sacudir mi yugo, pero Asur escuchó mi súplica, y Gagu fué muerto por los gimirros que devastaron de nuevo sus esta-

